

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 707

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península una peseta al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 pesetas.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

SÁBADO 14 DE JULIO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 18

SOCIO CAPITALISTA

Para explotar un negocio que produce un 50 por 100 de utilidades, se desea encontrar persona que disponga de cuatro á cinco mil pesetas.

Para más detalles, de diez á doce, Cánovas del Castillo, 31, pral. 8-8

NI ENFERMO NI DIMITIDO

[Loado sea Dios! Nuestro estimado y pundonoroso alcalde Sr. Hernandez Illán, que víctima de una grave dolencia adquirida por su activa campaña en favor del buen resultado de nuestra Exposición (q. e. p. d.) había dimitido su cargo ante la imposibilidad de poder atender como deseaba á los asuntos municipales, se encuentra completo é instantáneamente restablecido, merced á la siguiente receta que copiamos de nuestro colega «El Diario»:

«Nuestro amigo el alcalde de esta ciudad D. Diego Hernandez Illán, ha recibido una afectuosa carta del ministro de Instrucción Pública D. Antonio García Alix, en la que le manifiesta que el gobierno y la ciudad de Murcia están satisfechos de su proceder en la alcaldía y que por lo tanto no se le puede admitir la dimisión, supliéndole al mismo tiempo, en nombre del gobierno y suyo, que continúe en su puesto.»

Mucho nos complacemos de tal mejora la cual deseamos continúe por mucho tiempo, para no tener el disgusto de vernos privados de su activa gestión frente á los intereses municipales.

Como quiera que las causas originarias de la enfermedad del Sr. Alcalde, creemos no han desaparecido, nos tememos muy fundadamente que continuando viviendo en el medio ambiente que le rodea, vuelva á reproducirse el microbio que infeccionó la vida oficial del Sr. Alcalde.

Aconsejámosle que utilice de la desinfección para que no se repita el timiento de verlo solo, completamente solo, en las fosas-nichos de Nuestro Padre Jesús.

DE MADRID Á MURCIA

La nota del día

Fuera de los vivísimos comentarios que en todos los círculos de reunión se hacen al discurso del luchador infatigable Sr. Romero Robledo, apenas si hay asunto para hacer esta obligada carta. La prensa se cae de las manos de puro sosa y si alguna noticia digna de comunicar se encuentra, esta es debida á que ha escapado al lápiz rojo.

De San Sebastián comunican que no han sentado muy bien las declaraciones de Romero en determinadas regiones, si bien se nota cierto temor por el camino que ha emprendido el batallador ex-ministro.

La política enalmeada por la pasividad de los políticos toma caracteres de vida en el momento que Romero abre sus labios y no deja tífere con cabeza en el retablo de la restauración.

La opinión general se va convenciendo que es el único hombre que puede traer algo bueno á España si persevera en hablar claro al país, contra ese progreso de inmoralidad política y administrativa que es una ola que amenaza ahogarnos á todos.

El arreglo de la deuda

Otro de los temas que tiene preocupado al Sr. Silvela es el arreglo de la deuda exterior.

Asegúrase que el arreglo que se intenta con los tenedores extranjeros de títulos de la Deuda exterior española encuentra grandes facilidades por parte de los alemanes é ingleses, pero no de los franceses, que alegan perder mucho y que dicen que solo aceptarían creando amortizable, cosa que el gobierno no pueda hacer sin acordarlo las Cortes.

Las fiestas benéficas

Acabo de presenciar la profusión de proclamas repartidas por todo Madrid

haciendo un llamamiento á la caridad en favor de los perjudicados por las últimas inundaciones ocurridas en la región de levante.

El documento que está firmado por García, Navarro y Zúñiga está correctamente escrito y pinta con verdaderos caracteres de tristeza la situación de ruina y miseria en que han quedado los pueblos perjudicados por la corriente de las aguas de la última inundación.

El resultado efectivo promete ser digno del caritativo pueblo madrileño.

18 de Julio de 1900.

Con, de, en, por, sin, SOBRE LA FIESTA DEL ARBOL

Á LOS «CUTICOS DE LA PRENSA», MURCIANOS

Pues, señor: ahora que empieza la desbandada, toda persona pudiente (y tal cual no pudiente) toman las de Villadiego ó las de Villaverde, caminito del Océano, del Mediterráneo ó de la acequia más próxima, buscando frescura, como si pudiesen hallarla lejos de Silvela y compañía; nosotros, los míseros que, amarrados al duro banco de periodística empresa, no conseguimos bañarnos en otro mar que en el Mar Muerto de la noticiaria andante ó en el Mar Negro de las cuartillas, debíamos hacer no la mar precisamente, sino algo que nos permitiera bañarnos en agua de rosas.

¿Y qué es ello? dirán vuesa mercedes, queridos compañeros. That is the question, exclamo y Shakespeare conmigo (1) A Murcia cupo la suerte, y no es floja la de tener alguna entre tanta desdicha, de ser la primera población en donde se proclamara oficialmente, no el estado de sitio como pensara D. Paco, sino la necesidad de contribuir por todos los medios y hasta con todos los cuartos, á la propagación de la lengua castellana, lengua eminentemente española, pues aquí todos tenemos madera de algo, de políticos, de pensadores, de vagos profesionales et sic de ceteris, y todos «sentamos plaza» de plantones bien para encajar en cualquier ministerio, bien para echar raíces en el corazón de una bella.

Pues bien, en Murcia, donde no nos andamos por las ramas en eso de las iniciativas, aunque después andamos de rama en rama, escamondando las ideas, se ha hecho poquísimo en pro de tal fiesta. ¿Es que no prende en tierra de Murcia? Yo creo que sí, y tal vez la fiesta del Arbol, colocada bajo la protección de quien pudiese coadyuvar al éxito, por lo de «quien á buen árbol se arrima», tal vez resultase buen numerito en el programa de festejos para las próximas ferias. ¿Quién enarbola el estandarte, compañeros?

Sé que algún Machuca, amigo de los palos de ciegos y mantenedor de la sentencia «palos son triunfos», la emprenderá con un servidor de Vds., y en vez de proporcionarme un pié para plantarlo, me brindará con terrible pié de paliza por exponer mi idea así como quien firma en barbecho, cual si todo el monte fuese orégano, sin pesar inconvenientes ni medir dificultades; pero ¡cómo ha de ser! quédese la tarea de pesar y medir ambas cosas, respectivamente, á cargo de un émulo de Paraiso, que yo á mis irrelevaciones me atengo y con dejar mi plantoncillo en el vivero de las iniciativas me satisfago.

Los árboles están de moda: y el metafórico árbol de Marte de la química boxer con el frondoso árbol del Paraíso zaragozano, ponen la arboricultura sobre el tapete (vamos al decir) y bien merecen soto aparte. ¿Por qué no cultivamos el deporte de la arboricultura, ya que hemos practicado el de las guerras coloniales y el de la suspensión de garantías y el de las denuncias periodísticas? Cosas de España. ¿Y por qué en Murcia donde las inundaciones son plaga peor que la del caciquismo, no plantamos árboles á ten-

tebonete y á los casiques en mitad del arroyo? Vaya V. á saber, pues el arbolado, según se demuestra, aminoraría en mucho el peligro de las inundaciones. Pero ya se sabe, en casa del herrero, cuchillo de palo..., y aquí en Murcia, sólo nos interesa un árbol, el de Noel, cuando se aproximan las Navidades.

En España los periódicos viven en perenne fiesta del Arbol, y esto no tiene vuelta de hoja, ni caída de idem el tal árbol, el alcornoque, ese para quien los periódicos son montes comunales, ese que se bombea á sí mismo y anuncia sus viajes, indisposiciones, triunfos y bodas con frescura y desaprensión algo montañesa, pues, por qué los «chicos de la prensa» no hartamos el cuerpo á quien así vegeta, y se abona poco á poco el terreno para que triunfe la fiesta de los coágulos de tal parásito?

Olvidemos á toda esa oafía de arbustos improductibles, ministros-camuesos, diputados-algarrobo, y á toda la caterva de escritores parásitos que nacen, crecen, se multiplican y mueren en cualquier invernadero ministerial para ocuparnos en cosas de utilidad práctica.

En Murcia no nos acordamos de Santa Bárbara hasta que truena y el pantano se desborda; ¿por qué no prevenimos la constante amenaza de las inundaciones plantando árboles, muchos árboles, que contribuyan á distanciar el peligro?

La fiesta del Arbol puede producir ópinos frutos y ser base de prosperidad indiscutible que haga á los de extrangis venir á buscarnos, á hacernos fiestas. ¿Por qué no practicarla?

Después de todo, una fiesta... es una fiesta.

Y Dios dice: ayúdame y te ayudaré.

Augusto Vivero



LORENZANA

Cuando la pareo nos arrebató al insignificante D. Juan Alvarez Lorenzana, vizeconde de Barrantes, más de un autoridísimo escritor dijo entonces que con aquel había desaparecido del mundo de los vivos, el más esclarecido de los periodistas españoles contemporáneos, y bien puede asegurarse que nunca se ha emitido juicio más acertado.

Han transcurrido ya bastantes años desde que vieron la luz los trabajos periodísticos del Sr. Lorenzana, y como por tal motivo están muy alejadas de nosotros las luchas políticas que inspiraron aquellos y nuestros ánimos no viven perturbados por estas, sin prejuicios de ningún género y con imparcialidad absoluta podemos juzgar la labor del doctísimo periodista, lo cual nos lleva á reconocer en este mérito, por desgracia bien raros y la justicia

con que ha sido proclamado el primero ó uno de los primeros y más insignes españoles que han ejercido el hoy tan poco respetado sacerdocio de la prensa.

Los escritos de D. Juan Alvarez Lorenzana fueron tan numerosos como meritisimos, y á no haber reunido su doctísima viuda en un volumen algunos de ellos, hoy nos estaría vedado, y lo mismo á las generaciones venideras, admirar á tan ilustre escritor en sus obras, pues estas estarían por completo perdidas entre las que sin firma se hallan desperdigadas en las colecciones de «El Diario Español» y otras colecciones, y los méritos de aquel hombre que vió transcurrir la mayor parte de su existencia entre las redacciones de los periódicos y su biblioteca, no podrían ser apreciadas más que por sus contemporáneos.

Lorenzana vino al mundo el año 1818 en Oviedo, y en la Universidad ovetense estudió la carrera de Jurisprudencia, cuyo título de licenciado tomó cuando



aun no había cumplido la edad de veinte y dos años.

En 1840 se trasladó á Madrid; desempeñó durante algunos años un modesto empleo en la secretaría del Consejo Real y las horas que le dejaban libres sus obligaciones, empleólas en escribir artículos que vieron la luz en diversas publicaciones, no tardando en adquirir justa fama de escritor político y de hábil polemista, lo cual le condujo á ser uno de los fundadores de «El Diario Español», periódico que cobró gran autoridad y renombre con los artículos doctrinales y puramente políticos que para él escribía Lorenzana, quien llegó entonces á ser uno de los periodistas más respetados y queridos de su época.

Como político estaba el célebre escritor afiliado al partido unionista, y como individuo de este y para representar en las Cortes á su ciudad natal, fué elegido diputado en 1857 y después desempeñó sucesivamente los cargos de director general de Administración, subsecretario del ministerio de la Gobernación, ministro de Estado (formando parte del gobierno provisional) y el de representante de España en el Vaticano.

Atendiendo á los méritos del Sr. Lorenzana y á los buenos servicios que había prestado al país, el primer gobierno de la Restauración lo nombró senador vitalicio; pero sus achaques le impidieron disfrutar como se merecía las prerrogativas de tan elevado cargo durante largo tiempo, y los últimos años de su vida los vió transcurrir completamente alejado de la política y dedicado á su pasión favorita: el estudio al que casi le sorprendió entregado en su biblioteca, la muerte, el día 15 de Julio de 1883.

Hernando de Acosta

Carta postal

Para el Presidente de la Diputación

Dicen que dicen que dimita V. y si dimita lo hem's de sentir. Todo por Dios: resignase á sufrir y continúe con valor y fe.

Y si está «mal la cosa», tómese la receta que impide dimitir. D. Diego se la puede á V. decir que él dimitió, probola, y no se fué.

Mal está la infeliz Diputación, tanto, que nadie sabe como está; mejora V. su triste situación.

Y no se olvide nunca de que ya hizo el ministro la combinación de los gobernadores, y... hecha está.

EL THÉ Á LOS CATALANES

En los salones del hermoso Círculo romerista de Madrid, se celebró anteanoche la recepción y se dió el thé anunciado, en honor de los comisionados catalanes.

La concurrencia fué numerosa y distinguida y el resultado del acto, importante.

Durante la comida reinó gran entusiasmo.

Al descorcharse el champagne, habló el individuo de la comisión de romeristas catalanes D. Vicente Gay.

Comenzó manifestando que es inexacto ocurrir diferencias entre Cataluña y Castilla.

Cataluña, mal que pese á determinados elementos—dice el orador—es eminentemente española.

Ama á España como las demás regiones y como todas desea cobijarse bajo la misma bandera.

Si existe el regionalismo, pero no en la forma que se supone.

Es como exposición de anhelos administrativos, como medios para simplificar la vida económica de Cataluña, que desea su prosperidad, y su riqueza como la del resto de las demás regiones.

Pero ese regionalismo no es como lo pintan y lo quieren los elementos reaccionarios, resucitando los antiguos principados, pretendiendo en toda Cataluña un salto atávico, un absurdo.

Sin embargo de estos esfuerzos de los reaccionarios no lograrán se realice este plan, por que lo impediremos los liberales, los demócratas, que no han de consentir un vergonzoso retroceso.

El Sr. Gay continúa pronunciando párrafos bien pensados y de elevado patriotismo.

Felicita por su discurso al Sr. Romero Robledo y alaba el amor patrio de este.

Le invita á que «pase el Rubicón» y se arroje en orozos del pueblo.

Dice que el discurso pronunciado por el Sr. Romero Robledo puede ser firmado hasta por los republicanos.

Hace protestas de adhesión á Romero Robledo y termina su discurso en medio de una entusiasta ovación.

Levántase Romero Robledo.

Creo necesario aclarar algunas palabras que pronuncié en mi último discurso mal interpretadas por determinados elementos.

Si, es cierto que mi obra es difícil y que estoy solo, pero esto no es causa para que la soledad me abata y sufra mi espíritu crisis alguna ni cobardía.

Que es tarea dura la de levantar, infundir vida al cadáver de la patria, nadie lo dudará.

Pero es tarea patriótica entregar la vida porque aquella se salve, realizar esfuerzos poderosos, contribuir en suma con los elementos de que cada cual disponga á que la patria entre en los caminos que la señalan el progreso, la vida nueva. (Aplausos).

Sí, yo soy monárquico; pero por encima de la monarquía pongo la patria y después la libertad y la democracia.

Sin estos sentimientos nadie puede comprender las bellezas de la vida ni saborear los encantos del progreso.

Los anhelos de libertad son en todos los pueblos anhelos de redención.

Por esto defendiendo esa libertad atropellada por el gobierno de Silvela con tanta osadía como pudiera hacerlo un dictador.

Un gobierno debe condensar las aspiraciones del país, pulsar sus latidos, inspirarse en sus necesidades.

Creo también que los gobiernos que abandonan al país y gobiernan á capricho, son dignos de execración.

Yo no sé lo que ocurrirá, pero es positivo que ha de pasar algo.

El Sr. Romero Robledo pronuncia párrafos de gran significación.

Siento vehementemente deseos de que lleguemos á un cambio de cosas.

Debemos declarar guerra á muerte al nefasto turno del hambre, que ha aniquilado la nación.

Pacíficamente unos y otros consumen la patria, adquiriendo primero compromisos que se convierten por la costumbre en derechos, todo lo cual después es una terrible impedimenta para la marcha del gobierno.

Habla del estado anormal en que se vive y manifiesta que la suspensión de las garantías en Madrid es increíble, absurda.

Considera que en otras capitales donde se vive en estado normal, han ocurrido sucesos más graves que en Madrid, y sin embargo, en la corte, en Barcelona y Valencia, se continúa viviendo la vida inquieta é inusitada.

Seguramente se quiere impedir penetrar el pueblo en las vergüenzas del empréstito.

¿Cuántos procedimientos emplea el gobierno para impedir que lleguen á conocimiento del país las tenebrosas maquinaciones!

Las reformas que anunciara Silvela no han parecido.

Vivimos políticamente como antes; bajo el imperio de un más bajo caciquismo.

¿Cómo hablan mal del caciquismo los que lo engendran en las mismas gradas del trono!

El Sr. Romero Robledo dirige certeros ataques á Silvela, añadiendo que es necesario el esfuerzo común para acabar con la calamidad nacional de un gobierno que ignora cómo se debe gobernar.

Después dice:

Yo no he de hablar en este brindis de monarquía ni de república.

